

# Ilusión y supervivencia. Vida y compromiso de Dora Serrano

**Nerea Pérez Ibarrola**

*UPNA- Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra*

Hay vidas que tanto en lo ordinario como en lo extraordinario de lo acontecido en su transcurso guardan la memoria de toda una generación: de sus experiencias, luchas, sufrimientos, renunciadas e ilusiones. Estas trayectorias vitales, por lo que representan y por lo que nos legan del pasado, son memoria e historia, historia de muchas y muchos, historia particular y colectiva, nuestra historia.

La de Teodora «Dora» Serrano es una de estas vidas. Es una vida dividida entre Madrid y Pamplona, entre la guerra y la posguerra, entre la lucha y la represión, entre la esperanza y la supervivencia, significativa e intensa en cada una de sus diferentes etapas.

Hablar de Dora Serrano es hablar de militancia sociopolítica, compromiso e ideales, de una generación que perdió la guerra, que sufrió la derrota en forma de represión pero que no se dio por vencida y continuó con la lucha en un contexto tan incierto como el de la posguerra. En Navarra, su figura sobresale como una de las protagonistas del intento de reconstruir el PCE a principios de los años 40, intento que terminó en fracaso y con ella y sus compañeros juzgados y en prisión. Si bien en las décadas de los años 50 y 60 su vida, su lucha y su compromiso se desarrollaron en otro marco, en el de la supervivencia y en el de la familia, sus ideales y compromiso permanecieron



Dora Serrano

(Fuente: [www.abertzalekomunista.net](http://www.abertzalekomunista.net)).

siempre intactos; tanto que, una vez muerto Franco, retomó la militancia pública y activa, siempre en el PCE.

Pero hablar de Dora Serrano es, también, hablar de muchas *Mujeres en la Historia de Pamplona*<sup>[1]</sup> cuyas figuras y vidas han pasado

1.- Silvia Fernández Viguera y Paco Roda (coord.), *Ellas. Las mujeres en la Historia de Pamplona*, Pamplona-Iruñea, Ayuntamiento de Pamplona, Concejalía de la mujer, 1998.

desapercibidas para la Historia hasta hace poco; mujeres militantes, comprometidas; hijas, esposas, madres; fuertes y resilientes; represaliadas y supervivientes que, con su vida, desde diferentes parcelas y de diferentes maneras, también hicieron historia.

Nacida en Cedillo del Condado (Toledo) el 27 de diciembre de 1916, Dora Serrano pertenecía a una familia de labradores, numerosa, humilde y simpatizante de las fuerzas republicanas y de izquierda. Tras el golpe militar de julio de 1936 y conforme las tropas rebeldes se acercaban a los pueblos de alrededor, toda la familia se trasladó a Madrid, donde fueron concentrándose aquellas personas relacionadas con la República que desde distintas poblaciones circundantes huían de las fuerzas nacionales. Dos hermanas de Dora ya vivían allí y el marido de una de ellas, miembro del PCE, se dedicaba, precisamente, a ubicar a todas estas personas en casas que habían quedado vacías<sup>[2]</sup>. Así fue como toda la familia se reubicó en Madrid y vivió toda la guerra en la capital.

Durante aquellos años de guerra Dora trabajó en la Subsecretaría de Armamento de la República (1937), concretamente en una fábrica de armas, y se afilió al PCE, a los Amigos de la Unión Soviética, al Socorro Rojo Internacional y a la JSU. Fue detenida al terminar la guerra, junto a varios miembros de su familia. Su padre y un hermano fueron juzgados en juicio sumarísimo y encarcelados durante varios años. Dora, que se escon-

día en casa para no ser descubierta, fue localizada durante la detención de una de sus hermanas, al pedirle ésta que en su ausencia cuidara de sus hijas pequeñas. Sabiendo entonces que Dora se hallaba en el domicilio familiar, fue apresada en ese momento para ser encarcelada en la prisión de Ventas.

Permaneció allí varios meses y, según relata Manuel Martorell, la experiencia del encarcelamiento en Ventas fue terrible para ella<sup>[3]</sup>. El hacinamiento de miles de mujeres en galerías y pasillos, obligadas a dormir sobre jergones hechos con sacos de paja y el miedo generado por las sacas, diarias y aleatorias, que llevaban a las compañeras ante pelotones de ejecución, constituyen parte de esa experiencia represiva que Dora, al igual que miles de mujeres, tuvo que padecer al terminar la guerra.

Salió de prisión en el año 1939 y comenzó una nueva etapa en su vida. Había vivido la guerra, había luchado en la guerra, había perdido la guerra, había sufrido las consecuencias de la derrota y una vez recuperada la libertad, optó por rehacer su vida en otro lugar, en Pamplona.

Tal y como ocurría en la mayor parte de los movimientos migratorios de posguerra, motivados por razones tanto políticas como económicas, la familia eligió un destino en el que ya contaba con un punto de apoyo: una de las hijas mayores, casada con un funcionario de prisiones, vivía allí desde hacía algunos años. Así Dora y una parte de la familia —su madre Nemesia y la familia de uno de sus hermanos— se trasladaron a la capital navarra. Alquilieron para todos un pequeño piso en el Ensanche de la ciudad y Dora, con la ayuda de su cuñado, abrió una pequeña tienda de ultramarinos en la calle Descalzos.

Una vez establecida la familia en Pam-

En este libro editado por el Ayuntamiento de Pamplona en colaboración con IPES Elkartea se recogen trayectorias y semblanzas de mujeres pamplonesas de diferentes ámbitos. Entre las mujeres destacadas por su compromiso político se encuentra Dora Serrano, cuya reseña escribe Manuel Martorell. A continuación seguiremos, como se verá, el este relato biográfico.

2.– Vivencia narrada por Gregorio Serrano, sobrino de Dora que vivió de muy niño el traslado a Madrid de la familia durante la guerra. Entrevista realizada a Gregorio Serrano Ruiz en Pamplona el 26-07-2016, Archivo Municipal de Pamplona: Fondo Documental de la Memoria Histórica.

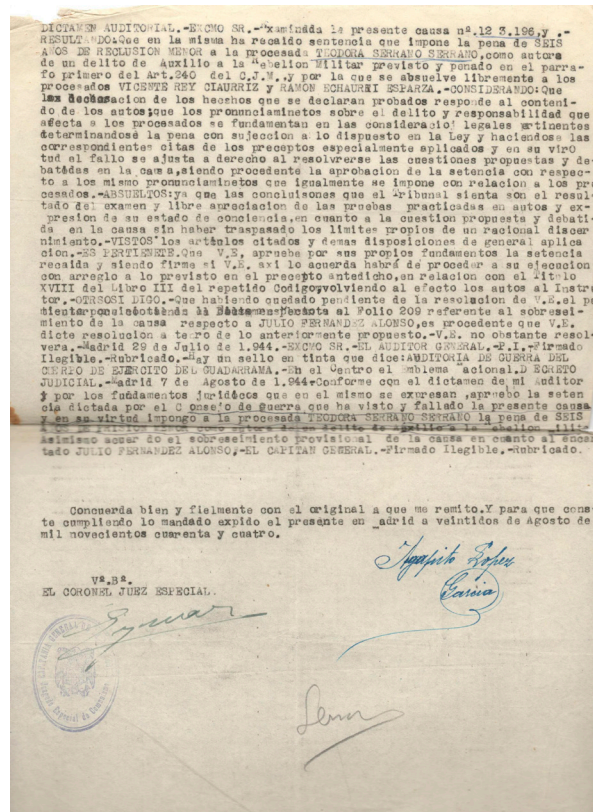
3.– Manuel Martorell, «Dora Serrano Serrano», en S. Fernández Viguera y P. Roda (coord.), *Ellas. Las mujeres que la Historia de Pamplona*. p. 201.

plona, Dora inició las gestiones pertinentes para tratar de trasladar a sus familiares encarcelados, su padre y un hermano, a la Prisión Provincial de Pamplona. Para ello pidió ayuda al obispo Marcelino Olaechea y gracias a su intermediación consiguió que ambos fueran trasladados a Pamplona. Cuando años después ambos salieron de prisión, todos continuaron con su vida en Pamplona, juntos, en aquel piso alquilado en el Ensanche de la ciudad.

Marchar a Pamplona e iniciar una nueva vida lejos de Madrid no supuso para Dora abandonar su compromiso con el PCE. Pronto se puso en contacto con un incipiente núcleo de militantes y simpatizantes que estaban trabajando para reorganizar el partido en Navarra. Conoció a Fernando Gómez Urrutia, cuñado y amigo del líder comunista navarro Jesús Monzón, con el que comenzó a salir y con el que se integró en la célula comunista de Pamplona, de la que también formaban parte Martín Gil Istúiz (responsable del partido junto con Fernando), Ernesto Gómez Urrutia, Miguel Gil, Vicente y Francisco Rey Ciaurriz, Ramón Echauri Esparza, Emilio Orradre Inda, Julia Bea Soto y Julio Fernández Alonso.

La actividad de aquella célula fue efímera pero significativa. Coordinados con la resistencia francesa antinazi a través de Monzón, recibían, imprimían y distribuían aquí el periódico *Reconquista de España*, editado clandestinamente por Monzón en Francia. Realizaban así una labor de propaganda, que consistía en preparar la edición del periódico para Navarra, a la que pusieron el nombre de Amayur, con el objetivo de difundir la política monzonista de Unión Nacional y denunciar situaciones que afectaban específicamente a Navarra, como el hecho de que había en Pamplona agentes de la Gestapo asesorando a la Policía franquista<sup>[4]</sup>.

4.- *Ibidem*, p. 202.



Pena de seis años impuesta a Dora Serrano. (Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra).

Pero pronto, el 23 de agosto de 1943, fueron detenidos prácticamente todos los integrantes de la célula como consecuencia de la trampa que un policía, haciéndose pasar por un antiguo camarada, había tendido a Fernando Gómez<sup>[5]</sup>. Informado de las actividades de la célula y de los nombres de los militantes, un grupo especial de la policía de Madrid con el que colaboraban estrechamente agentes de la Gestapo<sup>[6]</sup> desarticuló la organización navarra en una operación en la que cayeron Dora y la mayoría de sus compañeros.

5.- La trampa y la caída de la célula de Pamplona se narran con más detalle en la tesis doctoral de Carlos Fernández Rodríguez, dirigida por el profesor Luis Enrique Otero Carvajal y defendida en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid en 2017, pp. 352-354.

6.- Manuel Martorell, «Dora Serrano Serrano», p. 201.



La detención de Dora tuvo lugar en la tienda de ultramarinos de la calle Descalzos en la que trabajaba. Había escondido allí una maleta que contenía material de propaganda y otro tipo de documentos que le había dado Fernando. La policía encontró la maleta, pero para entonces Dora ya se había deshecho de los documentos más importantes<sup>[7]</sup>. A pesar de no encontrar ni documentos en la maleta ni nada comprometedor en la tienda, Dora fue detenida, juzgada y encarcelada. Sus ideales, su compromiso y su militancia la llevaban nuevamente a sufrir la represión franquista.

Todos los detenidos pasaron por la comisaría y por la Prisión Provincial de Pamplona para ser trasladados, días después a los calabozos de la dirección General de la Policía en Madrid, donde permanecieron varios meses hasta ser trasladados a diferentes prisiones. Encausados por el *Tribunal Especial* contra la Represión de la Masonería y *Comunismo*, comparecieron ante el consejo de guerra el 19 de julio de 1944<sup>[8]</sup>. Dora Serrano se convertía así en una de las nueve personas que fueron juzgadas por haber protagonizado el primer y más importante intento de reconstruir el PCE en Navarra tras la guerra civil. Mientras era juzgada y esperaba a ser condenada junto al resto de sus compañeros, Dora selló su compromiso matrimonial con Fernando, boda que no llegaría a celebrarse hasta años después, una vez que ambos cumplieron sendas penas de prisión.

De entre los encausados Martín Gil Isturiz (responsable del partido en Navarra y enlace entre el maquis y el grupo de Pamplona) fue

condenado a muerte y fusilado, Francisco Rey y Fernando Gómez fueron condenados a veinte años de prisión, Julia Bea a quince, Miguel Gil a doce y Dora, pese a que no pudieron demostrar nada en su contra salvo tener aquella maleta, a seis años.

Permaneció en prisión hasta el año 1947 y pasó por varios centros penitenciarios. Pasó de Nuevo por la cárcel de Ventas, cumplió la mayor parte de su condena en la cárcel de mujeres de Amorebieta y la terminó en el Sanatorio Penitenciario Antituberculoso de Segovia. En prisión continuó luchando, ahora desde su condición de presa política. En la cárcel de Amorebieta, por ejemplo, protagonizó, junto con otras 20 reclusas políticas un plante ante el capellán al negarse a arrodillarse cuando éste quiso darles la bendición papal. Dora y sus compañeras fueron castigadas con una incomunicación de 3 meses en celdas de castigo a lo que se añadió, en el caso de Dora, el traslado al Sanatorio Penitenciario de Segovia. En su expediente quedó constancia de esta sanción por mala conducta. En Segovia ni siquiera hizo falta una protesta o un plante para ser castigada, bastó con que las presas bailaran juntas al ritmo de la música de las fiestas patronales que escuchaban desde fuera para que las monjas que administraban la prisión las mandaran a las celdas por «cochinas»<sup>[9]</sup>.

Cumplida su condena, Dora salió de prisión y comenzó una nueva etapa en su vida.

Desarticulada la incipiente organización del PCE en Navarra, fue muy difícil para el partido recuperarse y retomar una actividad regular y significativa. De hecho, durante las décadas de los años 50 y 60, precisamente aquellas en las que se gestaron las nuevas formas organizativas y de protesta del movimiento obrero y la oposición

7.- Tanto Manuel Martorell como su hijo Fernando narran en episodio de la maleta. Manuel Martorell, «Dora Serrano», p. 203; y entrevista realizada a Fernando Gómez Serrano en Pamplona el 27-06-2016, Archivo Municipal de Pamplona: Fondo Documental de la Memoria Histórica.

8.- Archivo General e Histórico de Defensa de Madrid, sumario nº 123.196.

9.- Anécdota narrada por Fernando Gómez Serrano, hijo de Dora. Entrevista realizada a Fernando Gómez Serrano.

en el interior, el PCE en Navarra no era más que «un archipiélago de militantes desperdigados» que no pasó de «célula a partido de masas» hasta ya comenzada la década de los años 70<sup>[10]</sup>. Dora ya no pertenecía a la generación que iba a llevar a cabo este proceso.

En aquellos años la militancia de Dora se iba a desarrollar de otra manera: se centró en sobrevivir y en sacar adelante a su familia. Esperó a que Fernando saliera de prisión en una situación en la que, como no estaban casados, no podían verse y solo podían mantener contacto por correspondencia, evitando la censura del correo escribiéndose como hermanos y enviando las cartas a través de familiares<sup>[11]</sup>. Fernando y Dora volvieron a reunirse en 1952, cuando él salió de prisión gracias a las redenciones de pena por el trabajo realizado. Se reencontraron con la ilusión de que el franquismo acabaría pronto, habían salido con vida y tenían, por fin, una vida en común por delante. Enseguida se casaron y tuvieron dos hijos.

Fueron años de ilusión, pero también de pura supervivencia. Su hogar continuaba siendo aquel primer piso alquilado en el Ensanche de Pamplona, en el que vivían hacinados en tres habitaciones para tres familias: los padres de Dora, uno de sus hermanos con su familia y Dora y Fernando con sus hijos. Ella continuó trabajando como dependienta en la tienda de ultramarinos de la calle Descalzos y Fernando en un almacén de patatas llevando las cuentas. Sobrevivieron en aquella Pamplona de los años 50 casándose por la Iglesia, haciendo los niños la comunión, trabajando

10.- Andrés Herrera Feligreras, «De la célula al partido de masas. Una aproximación al desarrollo del PCE en Navarra durante el franquismo», en Manuel Bueno, José Hinojosa y Carmen García (coords.), *Actas del I Congreso sobre la historia del PCE, 1920-1977*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.

11.- Entrevista realizada a Fernando Gómez Serrano.

**CERTIFICADO DE LIBERTAD DEFINITIVA**

Don VICTOR ADRIAN OTEIZA, Director de la Prisión Central de Mujeres de Segovia y Presidente de la Junta de Disciplina de la misma.

Segovia.- Librería Harroitz.- Imprenta 22.734

<b>FILIACION Y RESEÑA</b>	
Nombre <u>Teodora Serrano S.</u>	<b>CERTIFICO:</b> Que en el día de hoy, y previa aprobación del Tribunal sentenciador, se concede libertad definitiva a <u>TEODORA SERRANO SERRANO</u> de <u>SEIS AÑOS</u> por haber extinguido su condena. <u>SEIS AÑOS</u> cuya filiación se expresa al margen, fué puesta en libertad condicional el día <u>once</u> de <u>Septiembre</u> de <u>mil novecientos cuarenta y siete</u> y desde entonces a la fecha su comportamiento ha sido irreprochable, demostrando con ello que ha hecho buen uso de la gracia que se le concedió. Y para que conste, expido el presente en Segovia a <u>20</u> de <u>Agosto</u> de <u>mil novecientos cuarenta y ocho</u> .
Naturaleza <u>Toledo</u>	
Edad <u>30 años</u>	
Pelo	
Ojos	
Cara	
Color	
Complexión	
Estado civil <u>Soltera</u>	<b>SEÑAS PARTICULARES</b> (Firma del liberado e impresión dactilar del pulgar derecho) <u>Dora Serrano</u> 
Hijos	
Domicilio que elige <u>G. Plaza del Alcazar de Toledo.-PAMPLONA</u>	

Certificado de libertad definitiva de Teodora Serrano (Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra).

en lo que se podía, compartiendo lo que se tenía, vigilados y controlados y saliendo de Pamplona cada vez que Franco visitaba la ciudad, ya que la opción de quedarse suponía pasar dos días en prisión<sup>[12]</sup>.

Un nuevo golpe sacudió la vida de Dora a los pocos años. Fernando había salido de prisión muy delicado de salud y murió en noviembre de 1961 debido a las secuelas que le habían dejado las enfermedades pulmonares mal curadas que había padecido durante su estancia en prisión. Dora tuvo que dedicarse entonces a criar sola a sus hijos. Contó con apoyos importantes y consiguió el traspaso de un puesto en el

12.- Pasar la visita de Franco encerrado o marcharse de la ciudad aquellos días era una disyuntiva a la que no pocas personas que habían sido represaliadas en la guerra y la inmediata posguerra tuvieron que hacer frente en Pamplona.





Dora Serrano abrazado a Marcelino Camacho en un acto homenaje a los veteranos comunistas navarros. Documentación aportada por Fernando Gómez Serrano (Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra).

Mercado Nuevo del Ensanche de Pamplona gracias a la ayuda económica que le enviaron desde el exilio en México la hermana de Fernando, Aurora, y Jesús Monzón<sup>[13]</sup>. Habiendo sido una mujer muy comprometida y militante desde muy joven, en esta etapa de su vida su militancia fue criar a sus hijos y sobrevivir. La historia de esta etapa de la vida de Dora no deja de ser la historia de muchas mujeres que, si no desde una militancia sociopolítica activa, lucharon mucho en su vida cotidiana para, ante toda clase de adversidades, sacar su vida y la de su familia adelante. La trayectoria vital de Dora Serrano conjuga, en diferentes etapas de su vida, la lucha militante y la cotidiana, eso la hace tan significativa.

13.- Entrevista realizada a Fernando Gómez Serrano. Jesús Monzón había sido depurado en el partido, había permanecido varios años en prisión en el estado español y marchó a México, donde se reencontró con Aurora Gómez, su primera mujer y hermana de Fernando, que había marchado exiliada a México. Ver Manuel Matorell, *Jesús Monzón: el líder comunista olvidado por la historia*, Pamplona-Iruñea, Pamiela, 2000.

Muerto Franco e iniciada la transición, Dora volvió a conectar con el PCE y, tras la legalización del partido en el año 1977, volvió a retomar la militancia activa y pública. De hecho, no solo se encargó de que las publicaciones del partido estuvieran en los principales kioscos y librerías de Navarra, también fue candidata en varias elecciones, llegando a formar parte de la candidatura del PCE para el Ayuntamiento de Pamplona en las elecciones municipales de 1979. Como miembro activo de PCE en Navarra, se hallaba en la sede del partido el 13 de septiembre de 1980, día en el que ésta sufrió un atentado con bomba. Dora tuvo que salir por una de las ventanas con ayuda de los bomberos y resultó herida con varias contusiones. Al margen de la actividad política, su militancia activa de estos años también se encaminó al ámbito sindical, ya que formó parte de la Federación de Jubilados de Comisiones Obreras.

Al igual que para muchas y muchos de su generación, a los que la represión y la

clandestinidad había marcado, para Dora la muerte de Franco no solo supuso la vuelta a la actividad sociopolítica pública, también supuso romper un silencio de muchos años y empezar a compartir su memoria. Ella solo empezó a contar muchas de las vivencias y experiencias de su historia muerto el dictador y en un nuevo tiempo.

El 1 de noviembre de 2013 Dora moría en Pamplona a los 96 años de edad; y nos dejaba una vida y un memoria llena de historia y significado.

Podría decirse que la trayectoria de Dora Serrano es extraordinaria porque ha sido reconocida por sus propios camaradas: en la celebración del 25 aniversario de la legalización del PCE en un restaurante de Pam-

plona, los asistentes le dedicaron un homenaje «en agradecimiento por la fidelidad a sus ideales y su inquebrantable militancia comunista»<sup>[14]</sup>. Pero más allá de eso, la trayectoria de Dora Serrano es extraordinaria porque fue mucho más una inquebrantable comunista, fue idealista, militante y luchadora, pero también fue mujer, represaliada, trabajadora y una superviviente. Su personaje se reivindica en los grandes escenarios de las organizaciones y luchas políticas, pero también en los escenarios invisibles de la vida cotidiana. Su vida es el retrato de la vida de muchas mujeres de su época y guardar su memoria es la mejor manera de darles a todas ellas el lugar que les corresponde en nuestra historia.

14.- Manuel Martorell, «Dora Serrano Serrano», p. 205.